

¿CUÁNDO, DÓNDE Y CÓMO VIVIÓ JESÚS?

La historia de Jesús en los evangelios no comienza diciendo: «Había una vez un hombre llamado Jesús». Así es como muchas personas parecen pensar de Él, en lugar de alguien que realmente vivió en este mundo; de todos modos, no es lo que dicen los evangelios. Escuche el impresionante énfasis que Lucas le da al marco histórico de la vida y ministerio de Jesús.

En el año decimoquinto del imperio de Tiberio César, siendo gobernador de Judea Poncio Pilato, y Herodes tetrarca de Galilea, y su hermano Felipe tetrarca de Iturea y de la provincia de Traconite, y Lisaniás tetrarca de Abilinia, y siendo sumos sacerdotes Anás y Caifás, vino palabra de Dios a Juan, hijo de Zacarías, en el desierto (Lucas 3.1, 2).

Lucas menciona por nombre al emperador de Roma, al gobernador de Judea, a los tetrarcas («gobernantes de la cuarta parte») de distintas partes de Palestina y a los sacerdotes de los judíos, tanto el actual como el anterior, al momento en que Juan y Jesús comenzaron sus ministerios públicos. Así mismo, Mateo dice que Jesús nació en Belén de Judea «en días del rey Herodes» (Mateo 2.1). Todos los gobernantes que figuran en Mateo y Lucas son bien conocidos por los historiadores a partir de fuentes ajenas al Nuevo Testamento, y sus fechas pueden ser establecidas de manera razonable con la información existente. Pronto se hace evidente que los escritores de los evangelios desean situar la vida de Jesús en un momento y lugar determinados en la historia. ¿Cuándo fue ese momento y dónde fue ese lugar?

¿CUANDO VIVIÓ?

A pesar del enorme período de tiempo entre nosotros y Jesús, podemos establecer algunas de las fechas de Su vida con una certeza razonable, siempre y cuando no insistamos en especificar los años *exactos*. Comencemos con Su nacimiento.

Mateo 2.1 dice que Jesús nació «en días del rey Herodes» (vea Lucas 1.5). Aunque Roma tuvo el control de Palestina en la época de Jesús y durante varios siglos después, los romanos les permitieron a los judíos tener sus propios «reyes títeres», esto es, gobernantes que eran escogidos por Roma y cuyo principal trabajo era velar por los intereses del imperio. En el Nuevo Testamento se mencionan cinco «Herodes», pues la palabra «Herodes» era un título dinástico y no meramente un nombre propio.¹

El Herodes que reinó en los días del nacimiento de Jesús es el conocido como «Herodes el Grande». Sabemos mucho acerca de él (en gran parte gracias a Josefo), y fue un personaje interesante. Fue un tirano brutal y supersticioso que mató a todos y cada uno de quienes sospechaba suponían una amenaza a su poder. Prueba de ello lo constituye el episodio de la «Matanza de los niños», registrado en Mateo 2.16–18, un evento que no ha sido confirmado por escritores no bíblicos, sin embargo, totalmente coherente con lo que sabemos del carácter de Herodes. ¿Por qué, entonces, lo llamaban «el Grande»? Fue un administrador bastante competente, que se llevó bien con los romanos (demasiado bien, según pensaban los judíos contemporáneos) y que completó una serie de impresionantes proyectos de construcción. El más importante de ellos fue la total renovación y ampliación del templo de Jerusalén, que convirtió en un complejo espectacular de edificios y estructuras adyacentes. (Este proyecto fue iniciado, mas no terminado, durante su reinado.) ¿Cómo nos ayuda todo esto a fechar el nacimiento de Jesús? Josefo dijo que Herodes el Grande reinó desde 37 a. C. hasta 4 a. C., y el Nuevo Testamento nos dice que Jesús

¹ Los otros cuatro son Herodes Antipas (Mateo 14.1), que decapitó a Juan el Bautista; el hermano de Antipas, Felipe, cuya mujer se había casado con Antipas, lo cual motivó la decapitación de Juan (Marcos 6.17); Herodes Agripa I (Hechos 12), que mató a Jacobo el apóstol y Herodes Agripa II (Hechos 26), que escuchó la defensa de Pablo.

nació durante el reinado de Herodes. ¡El hecho de que las fechas anteriores digan «a. C.» («Antes de Cristo») constituye un problema, porque entonces Jesús nació «a. C.»! Nuestros calendarios tienen un error. Se supone que son calculados desde el momento del nacimiento de Jesús, sin embargo, Dionisio *el pequeño* (el monje que diseñó nuestro calendario) cometió un leve error. Cuando se examina, vemos que pone el nacimiento de Jesús en algún momento durante el año 4 a. C. o antes de este, mientras Herodes el Grande todavía vivía y reinaba.

Observe bien Mateo 2.16–18 (cuando Herodes mató a todos los niños varones de Belén, esperando destruir a Jesús). Jesús pudo haber tenido hasta dos años cuando esto ocurrió. Herodes pensó que de seguro eliminaría al recién nacido rey matando a «... todos los niños menores de dos años que había en Belén y en todos sus alrededores, conforme al tiempo que había inquirido de los magos». Lo calculó cuidadosamente, así que podemos deducir con seguridad que Jesús podría haber tenido hasta dos años, sin embargo, probablemente era un poco más joven. Tomándolo todo en consideración, la mayoría de los historiadores calculan el nacimiento de Jesús en algún momento entre 7–5 años a. C.

Nuestra siguiente referencia para fechar la vida de Jesús la constituye el comienzo de Su ministerio público. Aquí tenemos un poco de ayuda directa proveniente de uno de los evangelios. Lucas 3.23 dice que Jesús era «... como de treinta años» cuando comenzó Su ministerio. La declaración de Lucas no es tan específica como deseáramos que fuera (¿tenía Jesús 28, 30 o 32 años?), sin embargo, sigue siendo útil. Al parecer, por lo que los evangelios nos dicen, Jesús vivió relativamente en el anonimato hasta el momento en que apareció como candidato a ser bautizado por Su pariente, Juan el Bautista. Lucas 3.1, 2 sitúa la actividad de Juan en «el año decimoquinto del imperio de Tiberio César», lo cual habría sido alrededor del año 27–28 d. C. Esto coincide perfectamente con lo que hemos establecido anteriormente, esto es, que Jesús nació entre el 7 y 5 a. C. y que era «como de treinta años» cuando comenzó Su ministerio público (casi al mismo tiempo que comenzó Juan el suyo).

Podemos ir aún más lejos al calcular la duración aproximada del ministerio de Jesús. En vista de que Su ministerio público terminó con Su muerte, sabremos cuándo murió y Su edad aproximada si logramos establecer la duración de Su ministerio con alguna certeza razonable, y lo podemos hacer.

Lo anterior lo podemos hacer tomando nota de las veces que los evangelios mencionan que Jesús fue

a Jerusalén para la celebración de la Pascua, una de las fiestas más importantes del año judío. Cada uno de los evangelios sinópticos (Mateo, Marcos y Lucas) menciona solamente una Pascua a la que asistió Jesús en Jerusalén—en la que fue crucificado. Si nos limitamos a los evangelios, podríamos concluir en que el ministerio público de Jesús (es decir, desde el momento de Su bautismo y las tentaciones en el desierto hasta Su muerte) duró solamente un año, o quizás incluso menos. Sin embargo, el evangelio de Juan sugiere un ministerio de dos a tres años, ya que menciona a Jesús yendo a Jerusalén para la Pascua en tres ocasiones distintas (Juan 1.13; 6.4; 11.55). Esto podría cubrir un período de tan solamente dos o hasta tres años. Si el ministerio público comenzó en el año 27–28 d. C., según concluimos anteriormente, entonces Jesús murió alrededor del año 30 d. C. Esto coincide con las fuentes seculares (es decir, fuentes no bíblicas) en relación con Jesús y el movimiento que Este comenzó (la iglesia).

En respuesta a la pregunta «¿Cuándo vivió Jesús?», podemos contestar con seguridad que nació alrededor de 7–5 a. C., comenzó Su ministerio público hacia el año 27–28 d. C. y murió alrededor del año 30 d. C. ¡Estos son cálculos muy próximos de algo que ocurrió hace dos milenios!

¿DÓNDE VIVIÓ?

El Nuevo Testamento da amplia evidencia (al igual que las otras fuentes) de que Jesús vivió y murió en el territorio conocido como Palestina.

Esta región tiene una historia larga y rica, aunque a menudo trágica. Era la tierra prometida que Dios había dicho que daría al pueblo de Israel, incluso antes de que se les llamara «el pueblo de Israel». Después de que huyeron de la esclavitud egipcia, Dios los condujo por el desierto durante cuarenta años a causa de la incredulidad de ellos. (¡Pudieron haber recibido lo prometido por Dios cuarenta años antes! Vea Números 13; 14.) Finalmente, lograron cruzar el río Jordán hacia la tierra prometida. En ese momento se le conocía como «Canaán» y sus habitantes fueron los «cananeos». Una vez que los israelitas ocuparon la tierra, llegó a ser conocida como «Israel». Más tarde, los romanos la llamaron «Palestina», e incluso hoy se le conoce con estos últimos dos nombres.²

Palestina es un país pequeño. En tiempos de Jesús era menos de la mitad del tamaño de la república de Panamá. Después de que los isra-

² Hay estudios y mapas de gran utilidad en Tim Dowley, *The Kregel Bible Atlas (El atlas bíblico de Kregel)* (Grand Rapids, Mich.: Kregel Publications, 2002).

elitas la ocuparan, la tierra tuvo una interesante historia, aunque no siempre gloriosa. Situada entre Mesopotamia (donde estaban los reinos de Asiria, Babilonia y Persia) y Egipto, Palestina era una región atractiva, a pesar de su pequeño tamaño. Las campañas militares entre las grandes potencias hicieron que el control sobre Palestina fuera de gran importancia. A menudo fue un «estado neutral» para poderíos en conflicto mucho mayores que la misma Palestina. Había disfrutado de algo de poder y de independencia política durante los reinados de sus tres primeros reyes (Saúl, David y Salomón), sin embargo, fue mucho más débil después de eso. Aún así, en vista de que el control sobre esta región fue de tanta importancia estratégica, estuvo casi siempre bajo el dominio de alguna potencia extranjera.

En la época de Jesús, el poder dominante extranjero fue Roma, que había tomado posesión de Palestina en el 63 a. C. y continuó su dominio a lo largo de toda la era neotestamentaria y tiempo después. Los asirios, los babilonios, los persas, los griegos y los romanos habían tenido, sucesivamente, el control de esta desdichada tierra. La declaración de algunos judíos en Juan 8.33, que dice: «Linaje de Abraham somos, y jamás hemos sido esclavos de nadie», solo puede tomarse como síntoma de un orgullo nacionalista a expensas de la historia. ¡Habían sido en realidad esclavos de casi todo el mundo! Aun en el momento que hablaban no eran un pueblo libre. Los romanos tenían firmemente el control. Habían permitido que los Herodes gobernaran como «reyes títeres». Los Herodes en sí no eran judíos de pura sangre, sino edomitas, descendientes de Esaú, el hermano gemelo de Jacob (cuyo otro nombre fue «Israel»). Los edomitas eran despreciados por los judíos. Por lo tanto, la situación del judaísmo en Palestina para cuando nació Jesús era de gran agitación política y espiritual. Este fue el mundo en el que Jesús nació y murió.

Podemos ser aún más precisos sobre el lugar donde nació Jesús. Tanto Mateo como Lucas sitúan el evento en la ciudad de Belén, un pueblo situado a unos ocho kilómetros al sur de Jerusalén (Mateo 2.1; Lucas 2.1–7). Más tarde, sin embargo, Jesús fue conocido como «el Galileo», y Galilea se encuentra en el extremo norte de Palestina. ¿Por qué nació en Belén en el sur? Lucas explica la razón. Fue por el censo que requería que cada jefe de familia se reportara a su tierra ancestral, no solamente para ser contados, sino también para cobrarles los impuestos. Los padres de Jesús, María y José, hicieron el largo viaje desde su hogar en Nazaret de Galilea hasta Belén. José era «de la casa y familia de David», según Lucas, por lo que tuvo que presentarse en la

«ciudad de David», Belén. No quiso dejar atrás a su esposa embarazada; así que los dos hicieron el arduo viaje juntos, y allí nació Jesús. Los desplazamientos exactos de José y su familia no están claros. Lucas 2.39 se limita a indicar que, tras la dedicación de Jesús en el templo en Jerusalén llevada a cabo cuando tenía cuarenta días de nacido (vea Levítico 12.1–6), «volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret». Sin embargo, Mateo 2.13–23 dice que, en algún momento después del nacimiento de Jesús, José fue advertido en sueños a huir a Egipto para evitar que Herodes matara al niño Jesús. Mediante una serie de intervenciones divinas, eventualmente regresaron a su ciudad natal de Nazaret. Es muy probable que esta huida a Egipto se llevara a cabo después de los acontecimientos de Lucas 2. Independientemente de cuál sea la fecha exacta, Jesús creció en Nazaret (Lucas 4.16).

¿CÓMO VIVIÓ?

Sabemos mucho acerca de la ascendencia de Jesús, ya que tanto Mateo 1 como Lucas 3 nos proveen de genealogías detalladas. Estas genealogías eran muy importantes en la sociedad judía como forma de establecer el patrimonio jurídico y espiritual de las personas, y muchas son presentadas en el Antiguo Testamento. La genealogía de Jesús era tan importante para Mateo, que de hecho comienza su evangelio haciendo mención de ella. La lista de nombres puede ser difícil de leer para nosotros, sin embargo, para un judío del primer siglo, la lectura de los nombres que iban desde el Antiguo Testamento hasta el nacimiento de Jesús habría sido como ver fotos en un álbum de la familia, cuya mención traía a la mente algún evento de la larga historia del pueblo judío.

Aunque las genealogías de Mateo y Lucas se superponen en términos generales, no son del todo idénticas. Mateo comienza con Abraham, el «padre del pueblo judío», y continúa hasta Jesús. Lucas, por el contrario, comienza con Jesús y va hacia atrás hasta llegar a Adán y luego a Dios mismo. La razón de esta diferencia es que los dos autores tenían propósitos diferentes al dar las genealogías. Mateo quería mostrar a Jesús como un verdadero israelita y como descendiente del rey David, plenamente calificado para ser el Mesías de Israel. La genealogía más «universal» de Lucas identifica a Jesús no solamente con el judaísmo, sino con toda la humanidad. Los evangelios sitúan firmemente a Jesús en la historia judía y en Su familia. Jesús era de la tribu de Judá y descendía de algunas de las personas más ilustres de Israel, sin embargo, también de algunos pecadores notorios.

Sabemos poco acerca de José y María, excepto que aparentemente fueron una pareja común de judíos, a excepción de su notable hijo. José era un artesano, un carpintero (Mateo 13.55) y probablemente Jesús aprendió ese oficio también. Se le conoce hasta hoy como «El carpintero de Nazaret». De José no se dice mucho en los relatos del nacimiento. (Se da más información en Mateo que en Lucas y ni siquiera se le menciona en Marcos.) José no juega ningún papel en absoluto en la historia de Jesús de ahí en adelante. Por esta causa, se ha asumido que probablemente había muerto para cuando Jesús alcanzó la edad adulta, aunque esto no puede ser verificado.

Debido al nacimiento virginal (o, más exactamente, «la concepción virginal») registrado en Mateo y Lucas, María es, naturalmente, un personaje más interesante que José. A menudo nos la imaginamos en el momento del nacimiento de Jesús como una joven madura, casi de la misma edad que su marido. Sin embargo, las niñas judías eran generalmente «prometidas en matrimonio» y luego se casaban entre los doce y catorce años de edad. ¡Lo anterior le da una perspectiva diferente a la aparición y el anuncio de Gabriel ante ella! Imagínese a una joven soltera, de no más de catorce años de edad, diciéndosele que iba a quedar embarazada y dar a luz al Hijo de Dios. Es un testimonio evidente de la piedad y fidelidad de María el hecho de que ella respondiera: «He aquí la sierva del Señor; hágase conmigo conforme a tu palabra» (Lucas 1.38). Después del nacimiento de Jesús, María aparece con poca frecuencia en los evangelios. No hay poderes milagrosos que se le acrediten a ella, ni se le asignó una función permanente en la fe y la adoración cristiana. Ella es presentada como un personaje admirable, mas no por ello perfecta (vea Marcos 3.21, 31–35); no obstante, el Nuevo Testamento nunca la describe como algo más que una madre devota.

En cuanto a la situación económica de María y José (y por lo tanto de Jesús), solamente podemos decir que eran una familia judía de clase baja, de los que habrían sido desdeñosamente llamados «gente de la tierra» por los fariseos y saduceos más religiosamente intensos que ejercieron poder e influencia sobre la sociedad judía. ¿Cómo lo sabemos? Hay una pista en Lucas 2.22–24, que habla de cuando Jesús fue llevado al templo cuando todavía era un bebé. La ley de Moisés requería que los padres de un varón primogénito sacrificaran un cordero. Se previó la sustitución de «dos tórtolas o dos palominos» para los que no podían pagar por un cordero (vea Levítico 12.6–8), y Lucas indica que para Jesús

se hizo el sacrificio más pobre. Fácilmente podemos concluir, entonces, en que José y María pertenecían al extremo inferior de la escala socioeconómica de Palestina; sin embargo, no debemos concluir en que estaban en la miseria. Después de todo, José era un artesano, y no hay razón para creer que no podía haberle provisto a su familia una vida adecuada con ese medio de subsistencia.

Además de Sus padres, Jesús tuvo hermanos y hermanas. No fue hijo único, sino que creció en un hogar lleno de niños. Los cuatro evangelios mencionan que Jesús tuvo hermanos (Mateo 12.46, 47; Marcos 3.31, 32; Lucas 8.19, 20; Juan 7.1–5). Mateo y Marcos incluso los llaman Jacobo, José, Simón y Judas. Juan afirma claramente, a la vez que Mateo y Marcos lo implican fuertemente, que los hermanos de Jesús no creyeron en Él durante Su estancia en la tierra. Tanto Mateo como Marcos aseveran que Jesús tuvo hermanas (Mateo 13.56; Marcos 6.3), sin embargo, no se dan ninguno de sus nombres, algo que era típico en el judaísmo antiguo. Además de la evidencia del Nuevo Testamento, recuerde la declaración de Josefo en cuanto a que Jesús tenía un hermano llamado Jacobo, que es mencionado por haber sido llevado ante las autoridades judías. Mientras que algunos han sugerido que los hermanos y hermanas de Jesús eran en realidad Sus «primos», o que eran hermanastros producto de un matrimonio anterior de José con otra mujer (una idea para la cual no hay evidencia histórica), los tales no son más que intentos por salvaguardar un punto de vista teológico que no se apoya en la evidencia que tenemos. Todo indica que María y José tuvieron una casa llena de niños (al menos siete, si se supone al menos que hubieron dos hermanas), lo cual habría sido más característico de un hogar judío del primer siglo de lo que sería una familia de un solo hijo. Una vez más, la evidencia tiene sentido.

El estilo de vida de Jesús

A Jesús se le ha descrito como a un «indigente», ya que una vez dijo que «el Hijo del Hombre no tiene dónde recostar su cabeza» (Mateo 8.20) y porque los evangelios dicen que se desplazaba por Galilea y también incursionó en el extremo sur de Judea. Sin embargo, hay indicios de que acostumbraba tener una morada mientras se movilizaba de un lugar a otro.

Una afirmación reciente y bastante opuesta, acerca de Jesús, es la hecha por los defensores de «el evangelio de la salud y la riqueza» (los que dicen que Dios quiere que todos sean ricos). Dicen que Él fue un hombre rico y animan a los creyentes a esforzarse por hacerse ricos. Estas personas suponen que Jesús

tuvo que haber sido un hombre rico, en vista de que había recibido los costosos presentes de oro, incienso y mirra en el momento de Su nacimiento (Mateo 2.11) y puesto que tenía medios suficientes para atender a un gran grupo de viajeros que andaban con Él. Si bien no encontramos ninguna indicación de que Jesús fuera un indigente, sin duda tampoco hay nada que apunte a una situación de riqueza. De hecho, Sus enseñanzas lo hace muy poco probable (Mateo 8.20; Lucas 12.13–21; 16.19–31) y no ofrecen consuelo a los que hacen de la riqueza su prioridad hoy en día. Además, Jesús no proveyó para el grupo de apóstoles de Sus propios medios, Lucas 8.1–3 especifica que las mujeres que viajaban con Él y los apóstoles «le servían de sus bienes».

Aunque dejan claro que Jesús tenía muchos enemigos, los evangelios indican que también tuvo amistades significativas. Los doce apóstoles pasaron la mayor parte de los tres años en Su compañía, viajando con Él y aprendiendo de Él. Hechos 1.15–26 indica que otros hombres también estaban con ellos, ya que dos posibles sustitutos para Judas habían estado con Jesús durante Su ministerio público. Sumando a las mujeres mencionadas en Lucas 8, un número indeterminado de personas anduvo con Jesús en diferentes momentos. Lucas 10.1 menciona un grupo de setenta personas que fueron enviados por Jesús a los pueblos y aldeas que estaba por visitar. Cualquiera de estas personas podría ser llamado amigo de Jesús.

Lucas 10.38–42 menciona una visita de Jesús a la casa de dos hermanas llamadas María y Marta. Más adelante nos enteramos en Juan 11 que estas hermanas también tenían un hermano llamado Lázaro, y que Jesús le amaba a él y a sus dos hermanas (vers.^{os} 3, 5, 36). Evidentemente, entonces, Jesús se hizo muy amigo de personas aparte de los discípulos. No tenemos forma de saber cuántos amigos íntimos tuvo Jesús, sin embargo, no es de extrañar que alguien con Su carisma hubiera tenido muchos amigos, sobre todo cuando se esmeraba por hacer amistad con muchos de los sectores más despreciados de la sociedad judía (Lucas 15.1, 2; 19.1–10).

¿Qué de Su idioma, educación y viajes?

A excepción del notable comienzo y de los tres últimos años de la vida de Jesús, todo parece indicarnos que fue muy ordinaria. Esto probablemente se debe a que los evangelios no dicen nada acerca de ella entre la edad de cerca de los dos y treinta años (con la excepción del episodio de cuando tenía doce). En muchos aspectos, probablemente vivió como un joven judío ordinario.

Como judío ordinario del primer siglo que era,

¿qué idioma o idiomas habría hablado Jesús? Sin lugar a dudas, habló arameo, el dialecto hebreo que era la lengua común de Palestina. Los evangelios registran el uso que Jesús hace de algunas palabras en arameo, como *abba*, Su característica forma de dirigirse a Dios como «Padre» (Marcos 14.36), y Su clamor desde la cruz: «*Elí, Elí, ¿lama sabactani?* Esto es: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?» (Mateo 27.46). Puesto que creció en Galilea, una región fuertemente influenciada por la cultura helenística, y casi a la vista de la ciudad de estilo griego, Séforis, es muy probable que también hablara griego *koiné* («común», en contraposición a clásico).³ La persistencia del griego como lengua transnacional de comercio y de correspondencia de todo el mundo de la cuenca mediterránea, constituye un testimonio de la profundidad con la que Alejandro Magno había helenizado (impuesto la cultura griega sobre) la región tres siglos antes. Puesto que Palestina estaba ocupada por los romanos, también hay la posibilidad de que Jesús sabía (o por lo menos entendido) un poco de latín. El interrogatorio de Jesús realizado por Pilato plantea la pregunta en cuanto al lenguaje que utilizaron. Por supuesto, es posible que hablaran mediante un traductor. Incluso si Jesús no hablaba latín fluidamente, es posible que Pilato hablara arameo. Podemos concluir con seguridad en que, si bien el arameo era la «lengua materna» de Jesús, probablemente sabía griego y posiblemente también latín.

El Nuevo Testamento no dice nada acerca de que Jesús recibiera alguna instrucción formal. Probablemente fue educado en Su hogar, como era típico en la mayoría de las familias judías, y también habría recibido alguna instrucción en la sinagoga local de Nazaret. (Lucas 4.16 indica que asistía con regularidad a la sinagoga.) Algunas familias judías empleaban tutores para sus hijos, sin embargo, teniendo en cuenta que José era un carpintero, es poco probable que pudiera darse ese lujo. Lucas 2.41–52 registra la conversación de Jesús en el templo con los maestros de la Ley cuando solamente tenía doce años, agregando que «... todos los que le oían, se maravillaban de su inteligencia y de sus respuestas» (vers.^o 47). Sin embargo, Lucas no lo

³ El griego *koiné*, o «común», era hablado durante los días de Jesús y se diferencia de la forma clásica de la lengua. Craig A. Evans señaló que la influencia griega en Séforis fue mucho menos pronunciada antes de 70 d. C. que después de este tiempo. Sin embargo, reconoció que muchos judíos galileos hablaban algo de griego. (Craig A. Evans, *Fabricating Jesus: How Modern Scholars Distort the Gospels [Cómo fabricar a Jesús: La manera como los investigadores modernos distorsionan los evangelios]* [Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 2006], 113–22.)

atribuyó a la educación, sino que probablemente pretendía que el lector entendiera que llegaba a Jesús de forma natural como el Hijo de Dios que era. Después de este episodio, Lucas mencionó que Jesús «descendió con ellos [María y José], y volvió a Nazaret, y estaba sujeto a ellos» (vers.º 51). Esto supone que completó Su infancia bajo circunstancias muy normales. Incluso con la poca información de la que disponemos acerca de la educación de Jesús, es muy poco probable, como afirman algunos, que fuera analfabeta, sobre todo porque Lucas registra un episodio de cuando leyó en voz alta en la sinagoga de Nazaret (4.16–20).

Con la excepción de la breve estancia de Jesús en Egipto cuando bebé, no tenemos ninguna evidencia de que saliera de Palestina y viajara a lugares lejanos.⁴ Asimismo, no hay evidencia histórica que

⁴ Desafortunadamente, esto no impide que la gente trate de inventar cuantiosos viajes que realizara Jesús. Un ejemplo reciente es William W. Mountcastle, *The Secret Ministry of Jesus: Pioneer Prophet of Interfaith Dialogue (El ministerio secreto de Jesús: Profeta pionero del dialogo interreligioso)* (New York:

sugiera que se haya casado ni que tuviera hijos. Historias como estas siguen siendo inventadas sobre Jesús, sin embargo, nuestro interés es la historia, no la especulación ni el mito. Desde el punto de vista histórico, nada de ello sucedió.

Es sorprendente que alguien con una formación tan ordinaria, que vivió en un entorno tan común y que nunca viajó fuera de Su propio país, fuera recordado hoy en día y mucho menos ser el centro de tanta atención. Jesús vivió y también murió en Palestina durante la época del Imperio Romano. Pasó la mayor parte de Su vida como un judío ordinario de pueblo (aunque evidente no tuvo nada de ordinario) y murió por crucifixión a la edad de treinta y tres años. Su vida no fue larga de acuerdo a la mayoría de los estándares, sin embargo, fue muy significativa. ¿Qué tan significativa? ¡Todavía estamos hablando de Él hoy! ■

University Press of America, 2007) que alega, sobre la base de fuentes históricamente cuestionables, que Jesús tuvo un ministerio secreto en la India, el Tíbet y China.

Autor: Tommy South
©Copyright 2008, 2010, por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados